

CAPÍTULO III

Prejuicios sexistas en el libro de Ciencias Sociales de tercer año de educación básica

Abigail Pozo

abi.pozo16r@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0007-6420-3252>

Napoleón Esquivel

Universidad Politécnica Salesiana

gesquivel@ups.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0002-3907-8177>

Introducción

Dado que la sociedad está inmersa en la cultura de la imagen, las ilustraciones de los textos escolares juegan un rol determinante en la comprensión y asimilación de contenidos. Estas imágenes son la representación de una idea u objeto que sirven para proyectar visualmente un concepto y debido a su carácter facilitador de aprendizaje, se presentan como imprescindibles a la hora de editar un texto escolar. En el Ecuador, los textos escolares son entregados de forma gratuita por el gobierno nacional para las instituciones fiscales, fiscomisionales y municipales. Las instituciones privadas pueden decidir sobre la editorial que se ajuste a sus requerimientos y que por supuesto, esté alineada a los contenidos enmarcados en el currículo de educación nacional. En ese sentido, es preciso aclarar que los es-

tereotipos de género son ideas socialmente aceptadas por un grupo determinado dentro de la sociedad sobre las características y comportamientos aceptados para una persona según su sexo.

Es allí donde surge la génesis del problema; al ser los textos escolares una de las herramientas más utilizadas para apoyar la tarea docente, resulta imperativo analizar las ilustraciones que presenten estereotipos de género para guiar a los estudiantes hacia una cultura de reflexión y construcción de equidad y justicia. Es por ello que esta investigación se presenta como un valioso aporte que le permitirá al docente identificar las ilustraciones que representan estereotipos de género, a los estudiantes les permitirá reflexionar críticamente sobre la discriminación y a consecuencia, se pretende construir una cultura de respeto. Después de realizar un análisis profundo de las ilustraciones encontradas en el texto escolar objeto de estudio, tomando en cuenta que la información se adquiere de forma más efectiva por medio de la visualización y confrontando con la lectura y revisión bibliográfica realizada, se planteó la pregunta general de investigación: ¿Cómo las ilustraciones del texto escolar de Estudios Sociales de tercer año de EGB contribuyen a la reproducción de estereotipos de género?, derivando hacia un objetivo general que plantea *identificar* las ilustraciones del texto escolar de Estudios Sociales de tercer año de EGB que presentan estereotipos de género para evitar su reproducción.

Estereotipos de género

El origen etimológico de la palabra estereotipo deriva del griego *stereo* que se traduce como un molde, por lo tanto, es un modelo sólido y estandarizado que avala la reproducción sin fin de un mismo modelo (Fernández, 2016). Sus inicios se remontan hacia finales del siglo XVII cuando la estereotipia, un proceso tipográfico que fue utilizado en los procesos de la imprenta, surgió con el afán de reducir los costos de impresión de libros dando solución a las necesidades económicas y sociales de la época.

Los estereotipos son ideas difíciles de modificar porque se arraigan en una sociedad y se transmiten de forma natural. Estas ideas son aceptadas y validadas culturalmente, por ello serán diferentes en determinados lugares y culturas, pero no por eso dejan de simplificar las cosas, de manera que a través de ellos se crea un esquema mental de personas, grupos o sociedades (Quesada, 2014).

Rastreando el origen del término ‘género’ se toma como referente a Simone de Beauvoir quien en 1949 dio origen a lo que posteriormente se conocería como género cuando afirmó que “una mujer no nace, sino que se hace” (Espinar, 2003). Esta autora defendía la tesis de que las características de las mujeres etiquetadas como femeninas no son naturales, sino aprendidas a través de un proceso de construcción individual y social. A inicios de la década de los 60, los movimientos feministas asumieron la propuesta de Simone como propia y empezaron una revolución histórica y cultural en busca de reivindicar sus derechos.

La palabra género es definida como un conjunto de ideas, prácticas y mandatos sociales que determinadas sociedades desarrollan para delimitar aquello que se considera “propio” para mujeres (femenino), y, “propio” para hombres (masculino) (Lamas, 2000). Estas ideas son subjetivas, puesto que no se cimentan en algo verdadero y tienden a provocar generalizaciones cuya naturaleza de carácter cultural han establecido que a lo largo de los años se delimiten ciertos patrones de conducta que han servido para distinguir lo masculino de lo femenino.

Los estereotipos de género son el conjunto de ideas compartidas dentro de una cultura o sociedad que marcan lo “correcto” o “incorrecto” en cuanto a comportamientos y actitudes para las personas según su sexo (Castillo y Montes, 2014). Estas ideas estereotipadas favorecen la aparición de comportamientos diferenciados para hombres y mujeres que acarrearán consecuencias negativas porque influyen en sus creencias, gustos, en el desarrollo de sus habilidades y en la libre expresión de sus emociones, sentimientos y pensamientos.

La división sexual del trabajo remonta sus orígenes a la revolución industrial y a la aparición del sistema capitalista. Para su comprensión se abordará la definición del trabajo y su construcción a través de los procesos históricos. Tomando como referencia el enfoque marxista, la fuerza de trabajo es la única mercancía que puede generar plusvalía y, por tanto, de procurar la acumulación de capital, considerado como el principal requisito para la aparición de sociedades capitalistas (Anzorena, 2008). En este sentido, el trabajo es una categoría histórica que cobra valor cuando la actividad realizada por el hombre es intercambiada por una remuneración económica o un bien material.

El trabajo se traduce como una actividad de subsistencia del ser humano que le permite obtener bienes capitales a cambio de su fuerza de trabajo. Durante miles de años, el trabajo en la esfera pública fue considerado exclusivamente “asunto de hombres”, mientras que la esfera de lo privado fue asignado a las mujeres, delegando en ellas la responsabilidad exclusiva del hogar (Kandel, 2006). Se habla entonces de la división sexual del trabajo en las distintas formas de organización social (familiar) en las que los hombres se dedican a las actividades productivas (de bienes materiales), y las mujeres se dedican a actividades en el ámbito familiar sin tener la opción de percibir una remuneración por el trabajo que allí realizan.

La categoría de análisis de un rol fue mencionada por primera vez por el antropólogo John Money, quien propuso que el término sirviera para describir las obligaciones, limitaciones y expectativas para las personas de determinado sexo (Corredor, 2016). Al ser estos roles diferenciados según el sexo de una persona y sus características biológicas, surge la distinción entre rol productivo y rol reproductivo.

El rol productivo se entiende como la actividad económica a la que un individuo se dedica, pero además se afirma que es la producción de bienes por los cuales se recibe dinero o una forma de pago. El trabajo se entiende como la fuerza física que es intercambiada por una remuneración monetaria (Roja, 2013). Este tipo de trabajo llamado “productivo” está asociado a la mentalidad occidental del

hombre como la persona que se dedica a esta tarea, y, por lo tanto, se lo considera como el “proveedor de un hogar”, cabeza de una familia y sustentador de la organización familiar.

Por otro lado, el rol reproductor está generalmente asociado a las cualidades biológicas de una mujer. Por ejemplo, el embarazo, el alumbramiento, la atención a los hijos y adultos mayores; encargarse del hogar con todo lo que ello conlleva: hacer las compras, cuidar la buena presentación de los miembros del hogar y proveerles la comida diaria (Roja, 2013). Esta asignación invisible del rol reproductivo a la mujer se constituye como una de las más grandes dificultades en materia de progreso en igualdad de oportunidades, porque hombres como mujeres convergen en este rol, pero de forma automática las mujeres se ven afectadas al ser segregadas del ámbito laboral por razón de su sexo.

Ilustraciones

Inmersa como está la sociedad en la cultura de la imagen y la representación gráfica de ideas, pensamientos, sentimientos, entre otros; surge la necesidad de comprender la historia de las ilustraciones como componente esencial en un libro de texto. Pero ¿qué es una ilustración? Tradicionalmente se hace referencia al movimiento cultural e intelectual surgido a finales del siglo XVII e inicios de XVIII en Europa. Este movimiento de intelectuales se enfocó en la búsqueda del conocimiento, a ver más allá de los sentidos, reflexionar sobre los aspectos de la vida y proporcionarles una explicación científica que satisficiera el deseo natural del hombre en su camino hacia la ilustración del conocimiento.

La utilidad de las ilustraciones puede ser condensada en cuatro categorías: la función de atención, la efectiva, la cognitiva y la compensatoria (Colás, 1989). En resumen, las ilustraciones presentan varias funcionalidades, entre las que destacan: atraer la atención hacia la imagen, producir placer, facilitar el aprendizaje de cierto

contenido, proveer de información adicional al texto y, la función compensatoria que refiere a las habilidades lectoras de quien percibe la imagen. Además, se dice que sirven para presentar nuevos datos, enfatizar en aquella información abstracta, confrontar, destacar argumentos, proporcionar ejemplos, incentivar, entre otros.

Dentro del movimiento de los ilustrados y la ilustración se encuentran una serie de características semejantes asociadas con la búsqueda del conocimiento. El propósito de la ilustración es poner en evidencia aquello que un texto escrito no puede transmitir (Menza *et al.*, 2016). Como la ilustración nació como resultado de un movimiento histórico, sus fines artísticos perdieron valor porque eran usados con propósitos utilitarios y por ello, durante muchos años, el valor de las ilustraciones respondió más a propósitos comunicativos que artísticos, en los que el diseño converge como factor esencial. El término ilustración deriva del latín *illustrare* que significa sacar a la luz e iluminar, lo cual alude a una función de visibilidad (Arley, 2019). De acuerdo con esta definición, la ilustración permite por medio de la creación de imágenes la transmisión de un mensaje a través del lenguaje visual. De esta manera, la ilustración depende de una serie de directrices funcionales específicas y gracias a ella se ha podido documentar, recrear y visualizar ideas. La imagen, en sus varias expresiones, es susceptible a la lectura y análisis en el lenguaje no verbal.

Ilustrar es crear imágenes o piezas visuales con propósitos específicos de comunicar un mensaje. Es claro que el arte del diseño y su funcionalidad creativa van de la mano y no pueden ser separados porque la creación de una imagen responde a un proceso de construcción que toma en cuenta las herramientas básicas que se apoyan en los avances tecnológicos que facilitan su producción y permiten que la persona que observa infiera de forma individual la significancia de la misma. Las representaciones visuales en los textos escolares cumplen tres funciones principales: hacen atractiva la enseñanza sea para los estudiantes y motivan su interés hacia el aprendizaje, además

sirven para traer a la mente sus conocimientos previos; y su función estética es relevante para plasmar los contenidos científicos o no de forma divertida y llamativa (Aguilera y Perales, 2018). La inclusión de imágenes en los textos escolares responde a la necesidad de crear contenido no solo escrito, sino también gráfico, que sean fáciles de comprender y complementen la información de forma efectiva.

Se parte del concepto de imagen como representación de una realidad con la cual el lector probablemente no ha tenido contacto. La diversa forma de presentación de una ilustración está sujeta a una lectura y análisis, tomando como referencia los aspectos digitales y de sentido propios de su naturaleza (Espinosa, 1996). Para conseguir dicho propósito es menester ahora a detallar el funcionamiento de la lectura de imágenes desde los procesos cognitivos que en él convergen y que resultan de altísima importancia al relacionarlo con su funcionalidad en los procesos de enseñanza.

Texto escolar

El uso de los textos escolares inició en Europa durante la segunda mitad del siglo XV, y a partir del siglo XIX su empleo se generalizó. Su aparición sirvió apropiadamente a un sistema educativo que para ese entonces se masificó y que, en consecuencia, necesitó ser utilizado simultáneamente por un grupo de estudiantes (Fernández, 2015). Los datos sobre el primer libro escolar producido en Francia se remontan a 1470 con el texto en latín titulado: *Les Lettres* de Gasparin de Pergame. En 1657, Comenio (1592-1670) publicó *Dialéctica Magna* (1640), en la que daba prioridad a la organización del tiempo, a las materias y a los métodos en pro de que el funcionamiento de las escuelas fluyera tan suavemente como el de una máquina (Torres y Moreno, 2008).

La llegada de los textos escolares a Latinoamérica y a Ecuador en específico es difusa y poco estudiada. Lo que se sabe es que antes del mandato de Gabriel García Moreno el uso de los textos escolares era limitado. En ese entonces en la mayoría de escuelas dominaba la

ausencia de tablas y folletos adecuados para la lectura o para estudios de Gramática, Aritmética o Geografía (S. Fernández, 2015). Los factores que responden a ese retraso en la educación se relacionan con el limitado desarrollo de la imprenta propios de la época, la ausencia de editores y, principalmente, a un sistema educativo muy poco acostumbrado a su empleo en los procesos de enseñanza.

Lo que resaltaba durante ese periodo de años era la utilización de textos y manuales con contenido mayormente asociado a los acontecimientos norteamericanos y europeos que muy poco se relacionaban con el contexto ecuatoriano. Sin embargo, durante la época garciana y de acuerdo con los procesos de desarrollo en materia de educación latentes en el país, los maestros ya contaban con una serie de manuales editados por los Hermanos de las escuelas cristianas sobre casi todas las materias (S. Fernández, 2015). Pero los principales avances en cuanto a los libros de textos suceden en el gobierno de Eloy Alfaro.

Fueron los colegios normales, especialmente el Instituto Nacional Mejía, los espacios en los que se desarrolló y difundió el pensamiento laico, constituyéndose como el principal instrumento para el desarrollo de textos de instrucción moral y cívica del país (Tamayo, 2009). Fue durante los días de Alfaro donde se produjeron importantes cambios a nivel político, económico, social cultural y educativo, que es el tema que atañe a esta investigación. La historia sobre la aparición de los primeros textos en Ecuador nos lleva inexorablemente a comentar sobre los primeros textos producidos por las primeras editoriales. El aporte de autoras ecuatorianas en la edición de libros como *El libro del escolar ecuatoriano* de Fanny Arregui y Rogelia Carrillo alcanzaron gran éxito a nivel nacional. Además, el libro *Terruño* para tercer grado de Laura Almeida Ruiz es un gran ejemplo de las obras más significativas de la época en el país (Lasso, 2020).

En el área iberoamericana, en idioma español (o castellano), se usan principalmente tres sustantivos para indicar el nivel más general y abarcador: libros, textos y manuales, seguidos o no, del térmi-

no *escolar*” (Tamayo, 2009). Las numerosas investigaciones en torno al término libro de texto no son precisas ni equivalentes, por lo que se puede denominar bajo este nombre a manuales empleados dentro del aula de clase o a otros textos con fines educativos.

En ese sentido, el libro de texto es un instrumento básico en los procesos de enseñanza aprendizaje y mediador del conocimiento. Le proporciona al estudiante de cierta autonomía en sus actividades, incluyendo ejercicios y lecturas, motivando su interés por ejecutar experimentos y partiendo de los conocimientos previos de los niños, asociado estrechamente a los avances científicos y tecnológicos del tiempo en que se produce (Fernández y Caballero, 2017, p. 204). Estas características son propias del lugar en que los libros escolares se editan, y se ciñen a la identidad del público al que se dirigen.

El libro escolar es un espacio de memoria como espejo de la sociedad que lo produce, en cuanto en él se representan valores, actitudes, estereotipos e ideologías que caracterizan la mentalidad dominante de una determinada época (Ossenbach y Somoza, 2009). Este imaginario colectivo propio de una sociedad específica es lo que se conoce hoy en día como el currículo oculto o currículo explícito, especial categoría que forma parte más bien del ejercer docente.

Metodología

Para alcanzar el objetivo general de la investigación que consistió en analizar las ilustraciones del texto escolar de Estudios Sociales de tercer año de EGB se siguió un enfoque cualitativo entendido como aquel que “produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable” (Quecedo y Castaño, 2002, p. 7), enfoque permitió explicar y describir la naturaleza del objeto del estudio que se centra en el análisis de las ilustraciones del texto escolar, procurando arrojar datos objetivos con base en la interpretación de la información.

El alcance de la investigación fue el descriptivo a través del cual se especificaron las características, cualidades, actividades y perfiles de los sujetos representados en el texto, además, se describieron las actividades económicas relacionadas al rol productivo evidenciado en los hombres y mujeres ilustrados; fue apropiado para recoger la información más importante de forma objetiva (Hernández *et al.*, 2010).

Además, se siguió un método fenomenológico-hermenéutico, el primero porque ayudó a describir lo observado en las imágenes con objetividad omitiendo hacer juicios de valor, mientras que el segundo método permitió interpretar lo observado confrontando con las nociones teóricas sustentadas en el marco teórico (Fuster, 2019).

La técnica empleada fue el análisis de contenido que sirvió para explotar objetivamente los datos obtenidos y poner en evidencia aquellos rasgos que no resaltan al realizar una lectura casual, por ello se rige a las reglas propias de la investigación y el pensamiento crítico (Tinto, 2013). La técnica permitió analizar las ilustraciones tomando en cuenta las diferentes variables.

El instrumento empleado fue la matriz de datos que es entendida como una forma de organizar los datos de tal forma que sea fácilmente observable, misma que cobra importancia en toda investigación porque es una manera ordenada y estructurada de equiparar y comparar la realidad con la teoría y hacerla inteligible (Lauphan, 2012). La matriz de datos fue utilizada para colocar los aspectos más importantes a la hora de analizar las ilustraciones del texto escolar porque guio de forma efectiva la recopilación de la información más importante.

La muestra consistió en el conjunto de ilustraciones que aparecen en el texto de Ciencias Sociales. En el texto se halló un total de 247 ilustraciones en total, sin embargo, el objeto de estudio comprendió 112 imágenes en las que fueron representados hombres y mujeres, ya sean fotografías o imágenes creadas digitalmente; se excluyeron aquellas que refieren a paisajes, objetos, animales y personas a quienes no se puede identificar con precisión.

Resultados

Actividades económicas realizadas por los individuos en las imágenes

Para identificar las actividades se realizó una división de oficios y profesiones tal como se presenta en la siguiente tabla:

Tabla 1
Oficios desempeñados por hombres y mujeres

Tabla de oficios		
Oficios	Hombres	Mujeres
Panadería	0	1
Recolección de basura	4	0
Peluquería	0	1
Costurería	0	1
Agricultor	3	0
Pescador	1	0
Carpintero	2	0
Venta informal	0	4
Obrero	1	0
Total	11	7

En el análisis de la categoría de oficios llevados a por los individuos se encontró lo siguiente: en panadería se encontró 0 ilustraciones de hombres versus 1 de mujeres; en recolección de basura se encontraron 4 ilustraciones de hombres versus 0 de mujeres; en el área de peluquería y belleza se encontró 0 ilustraciones de hombres versus 1 de mujeres; en costurería se encontró 0 ilustraciones de hombres versus 1 de mujeres; en agricultura se encontraron 3 ilustraciones de hombres versus 0 a mujeres; en pescadería se encontraron 2 ilustraciones de hombres versus 0 de mujeres; en carpintería se encontraron 2 ilustra-

ciones de hombres versus 0 de mujeres; en venta informal se encontraron 0 ilustraciones de hombres versus 4 de mujeres; y; en construcción se encontró 1 ilustración de hombres versus 0 de mujeres, dando un total de 11 ilustraciones representando a hombres desempeñándose en oficios y 7 ilustraciones representando a mujeres.

Tabla 2

Profesiones desempeñadas por hombres y mujeres

Tabla de profesiones		
Profesiones	Hombres	Mujeres
Médico	4	1
Enfermero/a	0	1
Mecánico	1	0
Electricidad	1	0
Bomberos	3	0
Agente de tránsito	2	0
Policía	2	0
Docente	1	2
Trabajador industrial	1	0
Paramédico	1	1
Total	16	5

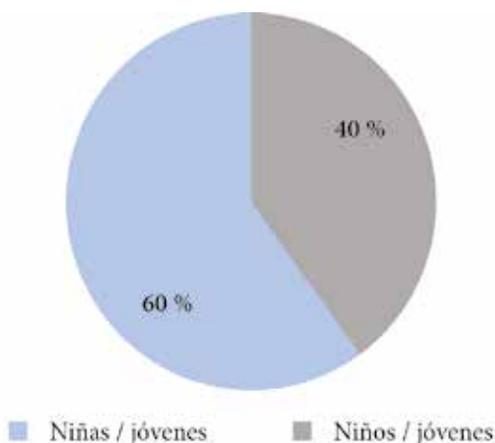
En cuanto al análisis de las profesiones desempeñadas por los sujetos se encontró lo siguiente: en la profesión de médico se encontró a 4 ilustraciones de hombres versus 0 de mujeres; en enfermero se encontró 1 ilustración de hombres versus 0 de mujeres; en mecánica se encontró 1 ilustración de hombres versus 0 de mujeres; en electricidad se encontró 1 ilustración de hombres versus 0 de mujeres; en bomberos se encontró 3 ilustraciones de hombres versus 0 de mujeres; en agentes de tránsito se encontró 2 ilustraciones de hombres versus 0 de mujeres; en policía se encontraron 2 ilustraciones de hombres

versus 0 de mujeres; en docencia se encontró 1 ilustración de hombres versus 2 de mujeres; en trabajo industrial se encontró 1 ilustración de hombres versus 0 de mujeres; y, en paramédico se encontraron tanto 1 ilustración de hombres como de mujeres. En total se encontraron 16 ilustraciones que representan a hombres desempeñándose en profesiones y 4 ilustraciones que representan a mujeres.

Identificación del sexo más representado en las ilustraciones

Gráfico 1

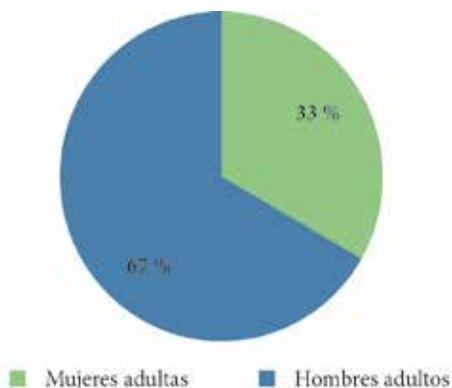
Ilustraciones de niñas y niños



Después de realizar un conteo de las ilustraciones del texto escolar en las que se evidencia la presencia de niñas y niños, se encontraron 48 niñas que representa el 40 %; y, por otro lado, se hallaron 73 ilustraciones de niños que corresponde al 60 % del total de las imágenes.

Gráfico 2

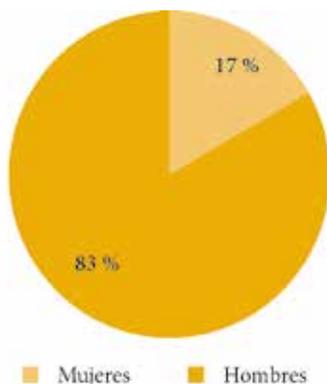
Ilustraciones de mujeres y hombres adultos



En lo que respecta a las ilustraciones que representan a adultos se encontró a 68 mujeres, lo que representa el 33 %; mientras que se encontró a 136 hombres, lo que representa el 67 % del total de imágenes en el texto escolar.

Gráfico 3

Ilustraciones de grupos mixtos



En las ilustraciones donde se halló la presencia de grupos mixtos, es decir, de hombres y mujeres, se evidenció que en dos ilustraciones hay más mujeres que hombres, representando el 17 %, mientras que en diez imágenes se encontraron a más hombres que mujeres, lo que representa el 83 % del total.

Descripción de los estereotipos en las ilustraciones del texto escolar

El estudio de imágenes se desarrolló por unidades, es decir, del total de ilustraciones se analizó un determinado número de ilustraciones. Para la elección de la imagen se empleó como criterio principal el que tuviera gran cantidad de información sobre el tema de investigación tomando como referencia la perspectiva de análisis a nivel denotativo, que refiere a lo que literalmente se muestra en la imagen y se percibe de forma inmediata. Está conformada por todos los elementos observables partiendo desde una pequeña unidad de análisis hasta los objetos de diferente volumen que en ella se observan. Cuando se habla de nivel denotativo se ajusta el análisis de lo visualizado a su literalidad, de lo que objetivamente se encuentra en ella. En una lectura denotativa de imagen se enumera y describe lo que literalmente aparece representado, sin emitir juicios de valor personales.

ANÁLISIS DE LAS IMÁGENES DE LA UNIDAD I

La ilustración seleccionada corresponde a la Unidad I titulada “Esta es mi parroquia”. A continuación, se presenta el análisis a nivel denotativo, tomando como referencia el modelo de Laswell.

Tabla 3

Servicios públicos de mi parroquia

Contenido denotativo (Modelo Laswell)	
Sujetos	Un hombre y una mujer
Vestimenta	El hombre tiene vestimenta de color rojo, casco con protección facial del mismo color, pantalón de color naranja y botas de color negro. La mujer viste una camiseta roja y sostiene sobre la mesa en sus manos una prenda de color rosado.

Actividades	El hombre sostiene entre sus manos una manguera que emite un chorro grande de agua, apuntando a las llamas que salen de una casa. La mujer aparece sentada mientras sostiene entre sus manos una prenda de vestir, misma que yace sobre una máquina que parece ser de costura.
Lugares	El hombre se encuentra al aire libre, la mujer presumiblemente en un lugar cerrado.
Rasgos físicos	El hombre luce de perfil un rostro no determinado. La mujer aparece con una sonrisa con la boca cerrada.
Roles	Tanto el hombre como la mujer realizan roles productivos.
Profesiones y oficios	El hombre se dedica a la profesión de bombero, la mujer se dedica a la costura, presumiblemente a un oficio.

ANÁLISIS DE LAS IMÁGENES DE LA UNIDAD II

La ilustración seleccionada corresponde a la Unidad II titulada “Patrimonio y riqueza de mi parroquia”. A continuación se presenta visualmente el documento para su posterior análisis.

Tabla 4

Lo que hace y produce la gente de mi parroquia

Contenido denotativo (Modelo Lasswell)	
Sujetos	Una mujer y tres hombres.
Vestimenta	La mujer viste un conjunto rosado que consiste en chaqueta y falda, con una blusa de color gris; el segundo hombre viste un conjunto completo de gorra, camisa y pantalón de color naranja y botas de color negro; el tercer hombre viste un overol de color azul con camisa de manga larga y gorra color azul; el último hombre viste de blanco desde el gorro hasta los zapatos.
Actividades	La mujer se dedica a la docencia; el segundo hombre a la limpieza; el tercer hombre a la agricultura y el último hombre a la medicina.
Lugares	La mujer en lugar cerrado, el segundo y tercer hombre en espacios abiertos y el cuarto en espacios cerrados.

Roles	Todos los personajes retratados en la ilustración se dedican a actividades productivas.
Profesiones y oficios	Docente; personal de limpieza; agricultor y médico.

ANÁLISIS DE LAS IMÁGENES DE LA UNIDAD III

La ilustración seleccionada corresponde a la Unidad III titulada “Los pobladores de mi parroquia se organizan”. A continuación se presenta el contenido gráfico para su posterior análisis.

Tabla 5

Bomberos en incendio

Contenido denotativo (Modelo Lasswell)	
Sujetos	Un hombre.
Vestimenta	El hombre tiene vestimenta de negro con franjas verdes fluorescentes, usa un casco negro con franjas amarillas y porta en su espalda un tanque de oxígeno.
Actividades	El hombre está caminando sobre un bosque aparentemente en llamas, tiene en sus manos una manguera que emite grandes cantidades de agua.
Lugares	El hombre se encuentra al aire libre, en un bosque en llamas.
Rasgos físicos	El hombre en la ilustración aparece de espaldas caminando entre un lugar en llamas, sus hombros lucen ligeramente levantados por lo cual se advierte una actitud de valentía ante la situación en la que se encuentra.
Roles	Rol productivo.
Profesiones	Profesión: bombero.

ANÁLISIS DE LAS IMÁGENES DE LA UNIDAD IV

La ilustración corresponde a la Unidad IV titulada “Este es mi cantón”. A continuación se presenta visualmente el documento seleccionado para su posterior análisis.

Tabla 6

Servicios básicos de mi parroquia

Contenido denotativo (Modelo Lasswell)	
Sujetos	Hombres y mujeres adultos y niños.
Actividades	La ilustración retrata las actividades a las que se dedican los habitantes de una parroquia. En la peluquería se encuentran las mujeres, los hombres son retratados como médicos y como enfermeros, los hombres a la zapatería.
Roles	Todas las personas retratadas en esta ilustración se dedican a actividades económicas productivas.
Profesiones y oficios	En la primera imagen: servicios de transporte; en la segunda, medicina; en la tercera, venta de frutas y verduras; en la cuarta, medicina.

ANÁLISIS DE LAS IMÁGENES DE LA UNIDAD V

La ilustración corresponde a la Unidad V titulada “Mi cantón está lleno de cultura”. A continuación, se presenta el análisis a nivel denotativo.

Tabla 7

Actividades económicas de mi cantón

Contenido denotativo (Modelo Lasswell)	
Sujetos	En la imagen se pueden observar varios sujetos de distintas edades y sexos, por lo tanto, no se realiza un análisis detallado de las personas.
Actividades	La ilustración retrata las actividades a las que se dedican los habitantes de una parroquia. En la peluquería se encuentran las mujeres, los hombres son retratados como médicos y como enfermeros, las mujeres cargando en sus brazos a niños.
Lugares	Centro de actividades comerciales de un cantón o parroquia.

Roles	La mayoría de las personas retratadas en la ilustración se dedican a actividades productivas, es decir, por las que se obtiene un bien material.
Profesiones y oficios	Médicos, zapateros, estilistas, mecánicos, docentes, panaderos.

ANÁLISIS DE LAS IMÁGENES DE LA UNIDAD VI

La ilustración corresponde a la Unidad VI titulada “Mi cantón, su gente y sus cualidades”. A continuación, el contenido gráfico se presenta visualmente para su posterior análisis.

Tabla 8

Actividades culturales

Contenido denotativo (Modelo Lasswell)	
Sujetos	6 hombres y 3 mujeres.
Vestimenta	Los hombres usan vestimenta de colores amarillo, café, verde, celeste y marrón, mientras que las mujeres visten de rosado, morado y verde.
Actividades	La ilustración retrata las actividades que se realizan durante una minga. Se observa a los hombres cargando tablas, en el techo con martillos y clavos, en la tierra con picos y palas, luciendo en su rostro una actitud de cansancio. Las mujeres por otra parte son retratadas sirviendo a los hombres, ya sea agua o clavos.
Lugares	Espacios abiertos, dentro de lo que parece un campo.
Roles	No se evidencia a los hombres realizando un rol productivo o reproductivo, sin embargo, las mujeres sí se dedican al rol reproductivo, relacionado con el cuidado de los demás.

Discusión

Dentro del ámbito de las profesiones se puede destacar que los hombres dominan las áreas que de la medicina y de servicios como el de bomberos, profesiones que despiertan la admiración de quienes lo observan. De las profesiones encontradas, las mujeres únicamente superaron en aparición a los hombres en la docencia, reforzando de

esta forma el estereotipo que relega a las mujeres a espacios cerrados y cuidando de sus semejantes, aun desarrollándose en ámbitos profesionales (Cruz Roja, 2013).

Como hallazgo del análisis del sexo más representado en el texto escolar, los resultados son contundentes puesto que se halló que los hombres fueron ilustrados en mayor porcentaje en comparación con las mujeres. Del análisis de frecuencia de aparición de niños y jóvenes, se determinó que el 60 % pertenecía a ilustraciones de niños y el 40 % a niñas. En cuanto a los adultos, se encontró que el 67 % representaba a hombres adultos y solo el 33 % refería a mujeres adultas. Además, se realizó un análisis de la frecuencia de aparición en ilustraciones mixtas donde aparecen tanto hombres como mujeres, y de nuevo, los hombres superan en aparición con relación a las mujeres.

Del análisis se deduce que el contenido del texto se centra en una mirada androcentrista porque el hombre supera en varios ámbitos su frecuencia de aparición y visibilidad. Esta visión supone colocar al hombre como centro y medida de todas las cosas, como sujeto digno de recibir admiración y como ejemplo a seguir (Quesada, 2014).

Conclusiones

Al final del estudio se concluye que los hombres y mujeres retratados en las ilustraciones del texto escolar se dedican a actividades económicas relacionadas con el rol productivo divididos en oficios y profesiones. Se halló que los hombres se dedican a actividades que requieren un mayor uso de la fuerza y predisposición ante el peligro; mientras que las mujeres se desarrollaban en lugares y espacios cerrados en actividades que no requieren un mayor uso de la fuerza. Entre los oficios que destacaron fueron la venta informal, la agricultura, la recolección de basura y la construcción. Las profesiones que destacaron fueron: bomberos, médicos y policías.

En cuanto al sexo más representado en las ilustraciones, inexorablemente se concluye que el contenido gráfico presente en mayor

porcentaje es el masculino. Incluso en las ilustraciones en las que se retrataban grupos mixtos compuestos por hombres y por mujeres, los hombres rebasaron la frecuencia de aparición, denotando que el contenido gráfico del texto escolar es androcentrista, colocando al hombre como sujeto de referencia y destacando en casi todas las esferas relacionadas al ámbito científico, social y personal.

La conclusión del estudio es que el texto contiene ilustraciones que presentan estereotipos de género, puesto que se halló que el contenido gráfico es mayormente androcentrista, además, se encontró que las ilustraciones refuerzan la idea estereotipada de que las mujeres deben desempeñar sus funciones en lugares cerrados. Adicionalmente, las imágenes del texto escolar acentúan la idea del hombre en su rol productivo de proveedor del hogar y sustento económico de la familia, mientras las mujeres son relegadas a la crianza de los niños, también desenvolviéndose en el rol productivo, pero sin recibir el mismo interés que el hombre.

El número de ilustraciones que se encontró con estereotipos de género fueron 20 de 112, lo que equivale al 17,86 % del total. A pesar de que el porcentaje no es alto, el texto presenta ilustraciones con estereotipos de género y en un mundo dominado por la cultura visual, resulta imperativo analizar el contenido gráfico que se coloca en los libros de texto de tal forma que hombres y mujeres por igual sean ejemplos a seguir para los estudiantes que observan.

Referencias bibliográficas

- Aguilera, D. y Perales, J. (2018). El libro de texto, las ilustraciones y la actitud hacia la Ciencia del alumnado: percepciones, experiencias y opiniones del profesorado. *Enseñanza de las Ciencias*, 36(3), 41-58. <https://doi.org/10.5565/rev/ensciencias.2423>
- Anzorena, C. (2008). Estado y división sexual de trabajo: Las relaciones de género en las nuevas condiciones del mercado laboral. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 13(41), 47-68. <https://bit.ly/2CRfljJ>

- Arley, N. (2019). Más allá de la imagen: una mirada cercana a la ilustración editorial. *Revista Digital Universitaria*, 20(4). <https://doi.org/10.22201/codeic.16076079e.2019.v20n4.a1>
- Castillo, R. y Montes, B. (2014). Análisis de los estereotipos de género actuales. *Universidad de Jaén*, 30, 1044-1060. <https://doi.org/10.6018/analesps.30.2.138981>
- Colás, M. (1989). El libro de texto y las ilustraciones: enfoques y perspectivas en la investigación educativa. *Enseñanza & Teaching: Revista Interuniversitaria de Didáctica*, 7, 41-50. <https://bit.ly/2CqRMOU>
- Corredor, Y. (2016). *Género y desarrollo humano: Estudio de las relaciones de género y su incidencia en el desarrollo humano de las mujeres en contextos urbanos*. Universidad Politécnica de Madrid. <https://bit.ly/3bNmVIJ>
- Cruz Roja (2013). El enfoque de género en la intervención social. *Cruz Roja*, 1-123. <https://bit.ly/2VNERqI>
- Espinar, E. (2003). *Violencia de género y procesos de envejecimiento. Estudio de la violencia contra las mujeres por parte de su pareja o ex pareja sentimental*. [Tesis de doctorado]. Universidad de Alicante. <https://bit.ly/47Ub8Vt>
- Fernández, M. y Caballero, P. (2017). El libro de texto como objeto de estudio y recurso didáctico para el aprendizaje: fortalezas y debilidades. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 20(1), 201. <https://doi.org/10.6018/reifop/20.1.229641>
- Fernández, S. (2015). El laberinto icónico: textos escolares en imágenes. *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, 1(13), 73.
- Fuster, D. (2019). Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico Qualitative Research: Hermeneutical Phenomenological Method. *Propósitos y Representaciones*, 7(1), 201-229. <https://doi.org/10.20511/pyr2019.v7n1.267>
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, M. (2010). *Metodología de la investigación*. McGraw Hill Education. <https://bit.ly/3eTNJLn>
- Kandel, E. (2006). *División sexual del trabajo, ayer y hoy: Una aproximación al tema*. Editorial Dunkin. <https://bit.ly/2yh9EJN>
- Lamas, M. (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. *Cuicuilco*, 7(18), 0. <https://bit.ly/1keItCc>
- Lasso, M. E. (2020). Breve historia de la evolución del texto escolar. *Didáctica: Revista Trimestral de La Asociación Ecuatoriana de Editores de Libros de Texto*, 24, 8-10.

- Lauphan, W. (2012). El dato científico y matriz de datos. Universidad Nacional de Entre Ríos. 1-10. <http://bit.ly/47AWqlN>
- Menza, A., Sierra, E. y Sánchez, W. (2016). La ilustración: dilucidación y proceso creativo. *Kepes*, 13(13), 265-296. <https://bit.ly/32GKqBn>
- Ossenbach, G. y Somoza, M. (2009). *Los manuales escolares como fuente para la historia de la educación de América Latina. Serie Proyecto MANES*. Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Quecedo, R. y Castaño, C. (2002). Introducción a la metodología de investigación cualitativa. *Revista de Psicodidáctica*, 14(14), 5-40. <https://bit.ly/2C7LDGU>
- Quesada, J. (2014). *Estereotipos de género y usos de la lengua. Un estudio descriptivo en las aulas y propuestas de intervención didáctica*. [Tesis doctoral]. Universidad de Murcia. <https://bit.ly/2HFXHAE>
- Tamayo, M. L. (2009). La moral y la identidad de los ecuatorianos en los textos escolares de inicios del siglo XX. En *Los manuales escolares como fuente para la historia de la educación en América Latina* (pp. 127-142). Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Tinto, J. (2013). El análisis de contenido como herramienta de utilidad para la realización de una investigación descriptiva. *Provincia*, 29, 135-173. <https://bit.ly/3wB5NjP>
- Torres, Y. y Moreno, R. (2008). El texto escolar, evolución e influencias. *Laurus*, 14(27), 53-75.